

COMPARTIR

la sabiduría de los años

¿Por qué yo? ¿Por qué mi historia? Son preguntas que rondan en la cabeza de Miguel Ángel Boronat, psiquiatra jubilado de 69 años; de María Dolores de Guevara, de 80 años y natural de El Bierzo; de Chus Landáburu, jugador de fútbol profesional de 62 años; y del Padre Ángel, de 80 años y sacerdote fundador de Mensajeros de la Paz.

SON los cuatro españoles que, junto a otros 80 hombres y mujeres de avanzada edad, la mayoría de ellos anónimos y de varios países de todo el mundo han confiado sus recuerdos para ir configurando juntos un relato común: el libro *La sabiduría de los años*.

La obra ha resultado toda una escuela de vida, construida a base de sencillos y conmovedores relatos de amor, de pérdida, de supervivencia, de esperanza, de paz y también de fe. Juntos muestran el valor de la experiencia y el poder del pasado como fuente de inspiración para el futuro. Ahora que el libro ha visto la luz, sus voces, sus rostros y sus nombres salen del anonimato. Sus historias les han convertido en protagonistas que, desde lo pequeño, en lo cotidiano, van mostrando un camino de humanidad.

Esta aventura comenzó hace casi dos años. El papa Francisco se propuso ofrecer a las jóvenes generaciones la experiencia acumulada durante décadas de abuelos, padres, madres, viudas, solteros... Así que el primer paso consistió en contactar con personas de edad avanzada que pudieran y quisieran contar una historia significativa en su vida. Los responsables de diez editoriales jesuitas del mundo, entre ellas el Grupo de Comunicación Loyola

en España, coordinados por la editorial norteamericana Loyola Press, iniciaron la búsqueda de los primeros candidatos. También colaboró la asociación Unbound que apadrina a 300.000 ancianos y niños en dieciocho países.

PRIMERAS PROPUESTAS, PRIMERAS SORPRESAS

La posible implicación en este proyecto tan bonito y tan ilusionante de cada una de las personas comenzaba con un sí desde la emoción contenida y secreta para no despertar falsas esperanzas. La invitación en sí misma fue una gran sorpresa.

Llegaron 250 relatos de todo el mundo: Rumanía, Eslovenia, Italia, Irlanda, Polonia, México, Guatemala, Siria, Estados Unidos... Siete de ellos eran españoles. Los procesos de selección se fueron sucediendo y llegó la segunda sorpresa: la elección definitiva. María Dolores de Guevara reconoce que para ella fue «Un verdadero gozo. Pero no me atreví a decírselo a nadie, porque casi sentía vergüenza. No creía que lo que había escrito tuviera tanto valor como para que lo recogieran en un libro tan importante. Me costó mucho tiempo empezar a hablar de ello».

Los cuatro protagonistas vivían con toda cautela esa conexión entre Valladolid, Madrid, León y el Vaticano. Parecía imposible, pero así fue. En julio de 2017, Antonio Spadaro SJ, director de *La Civiltà Cattolica*, presentaba la selección de los relatos al papa Francisco. Llegaron a sus manos distribuidos en cinco temas: trabajo, lucha, amor, muerte y esperanza. De aquellas historias anónimas y casi insignificantes afloraron las sabias reflexiones del pastor de la Iglesia en 31 respuestas que ahondan en la profundidad de estas vidas, con delicadeza y familiaridad, y de las que se extrae una enseñanza dedicada a todos los hombres y mujeres, en especial a los más jóvenes.



«Una respuesta cariñosa, muy entrañable y acertada», comenta Chus Landáburu, uno de los tres españoles que han recibido con orgullo la respuesta del Papa a su relato. También respondía a los relatos del Padre Ángel y Miguel Boronat, quien la considera más que una reflexión, toda una lección de vida. Esta es la *tercera gran sorpresa*: sentirse escuchado por aquel hacia quien profesas tanta admiración y respeto.

La *cuarta gran sorpresa* llegó con el libro impreso: el subtítulo se refiere a ellos como «amigos del papa Francisco». «Esto me desarmó», reconoce Miguel Boronat, que nunca habría soñado convertirse en «amigo del Papa». Ellos no lo buscaron, así que esta nueva experiencia la viven como un gran regalo, inesperado y de enorme valor. «Estoy muy agradecido por haber participado en este proyecto y porque al final mi historia forma parte del libro. No conté nada, salvo a mi mujer. Quería sorprender a mis hijos y a mis hermanos. Les regalé el libro y les dejé estupefactos cuando les enseñé que mi historia formaba parte de él». Y así, con otra gran sorpresa, comparte Landáburu esa emoción de alegría y orgullo de participar de este gran coro de la sabiduría del tiempo y de los años.

SEMILLA DE COMUNICACIÓN

El Papa celebró el primer encuentro intergeneracional en el marco del Sínodo de los Jóvenes, celebrado el pasado mes de octubre. En aquel acto, salió a la luz el proyecto editorial de Loyola Press y el sello Mensajero. Fue el punto de partida para ir tejiendo una alianza entre jóvenes y mayores y frenar así «la cultura del descarte del anciano». Este es el propósito de la obra, muy bien reflejado en el prólogo escrito por Francisco. En él insiste en recuperar la comunicación, compartiendo la «sabiduría de quienes no solo han sabido mantener el rumbo a lo largo de su vida, sino que han conservado en su corazón la gratitud por todas las experiencias que la vida les ha brindado». Un deseo que cada uno de sus

protagonistas ha visto hecho realidad con creces. Sus relatos les han dado la gran oportunidad de conectar con otras generaciones en distintos momentos.

Ellos ejemplifican el modo de tender el puente entre mayores y no tan mayores. María Dolores de Guevara se dio el «gustazo» de dedicar su relato a homenajear a sus padres y ahora es su nieto quien, con 10 años,

le lee cada historia, porque su abuela va perdiendo visión. Miguel Boronat fue entrevistado por su propio hijo Borja para el libro y han compartido la conmovedora experiencia de la muerte de su padre; el Padre Ángel habla del amor de su hijo adoptivo y Chus Landáburu ha tenido la oportunidad de hablar después con sus hijos sobre la experiencia de la que tanto aprendió para afrontar el fracaso.

Ahora que la vida les ha regalado esta oportunidad, cuentan su historia ante los medios de comunicación. Comparten el gozo de sentirse «elegidos». La experiencia del libro les ha llevado ante los periodistas que desean conocer sus sentimientos ante un proyecto como

este para después compartirlo en prensa, radio y televisión. Y los protagonistas, con respeto y mucha generosidad, levantan con sus respuestas un puente hacia la nueva alianza. «En todos los testimonios no hay rencor ni queja. Viven con naturalidad su situación y eso es algo muy bonito».

Después de todo, el aprendizaje ha sido rico: «Hay que seguir. No podemos quedarnos en nosotros mismos. Tenemos que abrirnos y que nuestros hijos se interesen por aquello que nos ha sucedido en la vida», dice Boronat. Y el reto es forjar la alianza «propiciando la convivencia», añade el Padre Ángel. «Dando oportunidades para el intercambio. Estoy seguro de que el niño que puede ir de vacaciones con sus abuelos, que pasan la tarde juntos, que les ve y habla con ellos y les escucha no solo una vez al mes y por cumplir... crece con unas referencias más sólidas de amor, entrega... Y todos esos valores vienen de lejos. Como el esfuerzo, el servicio y la generosidad».



TRABAJO

Chus Landáburu, 62 años

Futbolista profesional

La historia de Chus Landáburu, contada por José María Rodríguez Olaizola SJ, trata del fracaso. De afrontar un revés, en este caso profesional, con la madurez que proporciona el paso del tiempo y de la lección de vida aprendida.

Explica cómo afrontó su primera exclusión de las filas del Barcelona cuando llegó un nuevo entrenador. Su temporada de éxitos se truncó porque no salía al campo como hasta entonces. Afrontó el fracaso desde una actitud «casi infantil» que le fue hundiendo más. Años más tarde, sufrió la misma exclusión de otro entrenador en el Atlético de Madrid. En esta segunda ocasión su respuesta lo cambió todo. Y consiguió así superar el fracaso con una actitud de superación: «Hablando con mis hijos sobre mi historia, ellos recordaban lo que vivían en casa. Yo les decía que si te van mal las cosas y te desanima, te pasa como a los futbolistas que acaban no jugando justificadamente».

«La lección que había aprendido, con los años, era que hay que ser capaz de lidiar con la frustración. Si reaccionas lloriqueando o replegándote, no conseguirás nada. En cambio, si eres capaz de pelear y luchar por lo que crees, entonces puedes lograr mucho».

Chus Landáburu



«Los fracasos son fuente de gran sabiduría... Tienes que actuar como Jesús. ¡Eso significa vivir! Has de tomarte la vida como es. Es algo parecido a lo que en el fútbol hace el guardameta, que atrapa el balón que otro jugador ha chutado: el balón puede venir de un lugar u otro del campo... En cualquier caso, no debes tener miedo a la vida, a tomar parte en el juego. Jesús era un prometedor jugador de fútbol cuando experimento el fracaso. ¿Y qué hizo? Se entrenó más. Luchó duramente. Hizo prácticas con el balón y mejoró su chute, que cada vez fue más efectivo».

Papa Francisco



LUCHA

María Dolores de Guevara, 80 años

Residente en El Bierzo, León

María Dolores nos acerca la lucha de sus padres durante la Guerra Civil y la postguerra. Destaca que juntos afrontaron los tiempos difíciles, afianzados en su fe y con una actitud generosa. «Madrid estuvo sitiada por tropas de Franco durante tres años. La vida era dura y complicada. Y ellos, a pesar de ser jóvenes, tenían claro cuál era su vida y cómo era. Ayudaron todo lo que pudieron a los que iban a Madrid de Palencia, de donde eran ellos, o a religiosos que vivían refugiados en las casas vecinas».

Hace memoria de aquel pasado difícil y de penuria en el que su familia afrontaba con optimismo y generosidad los desafíos de la época. «Todos los valores que yo tengo se los debo a ellos. Siempre con los brazos abiertos».

«Mis padres y su perseverancia han dejado honda huella en mí, y doy gracias a Dios por haber podido cuidarlos hasta el final de sus vidas».



AMOR

Padre Ángel, 80 años

El padre Ángel, entrevistado por el periodista José Manuel Vidal, habla del AMOR con mayúsculas. El que experimenta el padre hacia un hijo. El sacerdote adoptó a un niño de año y medio de El Salvador. Sufrió las secuelas de un accidente doméstico que le

provocó quemaduras en todo el cuerpo. «Uno puede ser muchas cosas y ponerse muchos títulos, pero creo que sentirse padre es una experiencia auténticamente humana y única. Un sentimiento que nos recuerda que somos seres con afectos, que necesitamos que nos quieran, nos protejan y valoren. Y querer, proteger y valorar a un niño vulnerable, ensancha el corazón».

«Los más pobres y los más poderosos de este mundo, los más jóvenes y los más ancianos, todos necesitamos ser amados. Nos parecemos más de lo que creemos. El amor te hace sufrir, pero siempre te da un resultado más valioso que el sufrimiento. Es como someterse a una cirugía: aguantas el dolor para estar bien. Algunas veces tienes que sufrir para poder experimentar la alegría. Tienes que valorar el amor con todo su dolor y su sufrimiento. Porque el amor es lo único que importa».

Padre Ángel

«La experiencia del padre Ángel nos dice que el amor a un hijo salva tanto al padre como al hijo».

Papa Francisco

«Siento que lo que el señor desea que os diga es esto: que entre jóvenes y ancianos debe existir una alianza», Francisco.

MUERTE

Miguel Ángel Boronat, 69 años

Psiquiatra jubilado

Un padre entrevistado por su hijo, Borja Boronat, recordando la vida y la fe de los abuelos: Carmelo y Gloria. Un matrimonio con trece hijos que afrontó el futuro con la paz del trabajo y de la esperanza, encomendándose a la Providencia con una fe férrea.

También la muerte del abuelo es el recuerdo que demuestra hasta qué punto la fe construye su vida y le proporciona la madurez suficiente para afrontar la muerte, desde la esperanza de la resurrección. «Cuidaba de mi padre cuando me dijo que había tenido una visión. Que no era una alucinación, sino que era algo que había visto. Que se iba a morir en unos días pero que no nos preocupásemos porque él iba seguir con nosotros».

«Así que no te asustes; un día de estos moriré y estoy contento porque he experimentado la resurrección y he visto que seguiré con vosotros».

Recuerda Miguel Boronat a su hijo Borja

«Si tenemos miedo de confiar en la Providencia, leamos lo que dice Miguel. Nos habla de su padre, que vivió una vida difícil con una confianza tranquila. Esto favoreció el crecimiento y la maduración de su padre, a pesar de las luchas de una vida difícil».

Papa Francisco

